



confederación sindical de comisiones obreras
Gabinete Económico Confederal
Fernández de la Hoz, 12. 28010 Madrid. Tel.: 917028074

| www.ccoo.es

PRECIOS, RENTAS DEL TRABAJO Y POBREZA

ENERO 2022

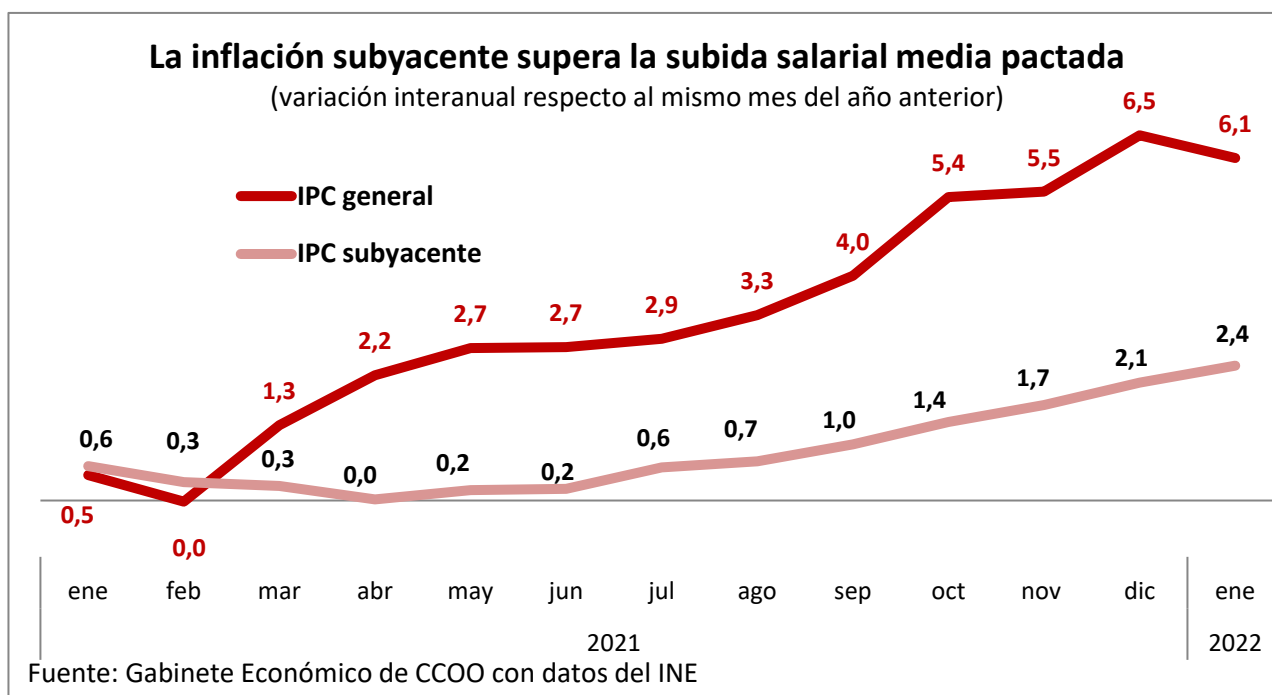
Gabinete Económico Confederal de Comisiones Obreras

15 de febrero de 2022

Las subidas de precios para recomponer los márgenes empresariales elevan la inflación subyacente por encima de la subida salarial pactada

El crecimiento de los precios se modera cuatro décimas en enero, pero se mantiene en niveles muy altos (6,1% interanual). La presión alcista de la energía se está trasladando a la parte estructural de los precios (la inflación subyacente se acelera hasta el 2,4%) por encima del 2% de subida salarial pactada en convenio para 2022. Ya se aprecian efectos de segunda ronda sobre la inflación derivados de la subida de precios para recomponer unos márgenes empresariales que estaban en máximos históricos justo antes de la pandemia, mientras que los salarios sufren pérdidas de poder adquisitivo. Es urgente negociar un nuevo Acuerdo Estatal de Negociación Colectiva para repartir los efectos de la inflación también entre los beneficios empresariales, frente a la situación actual en la que están recayendo sobre los salarios en exclusiva.

Gráfico #1



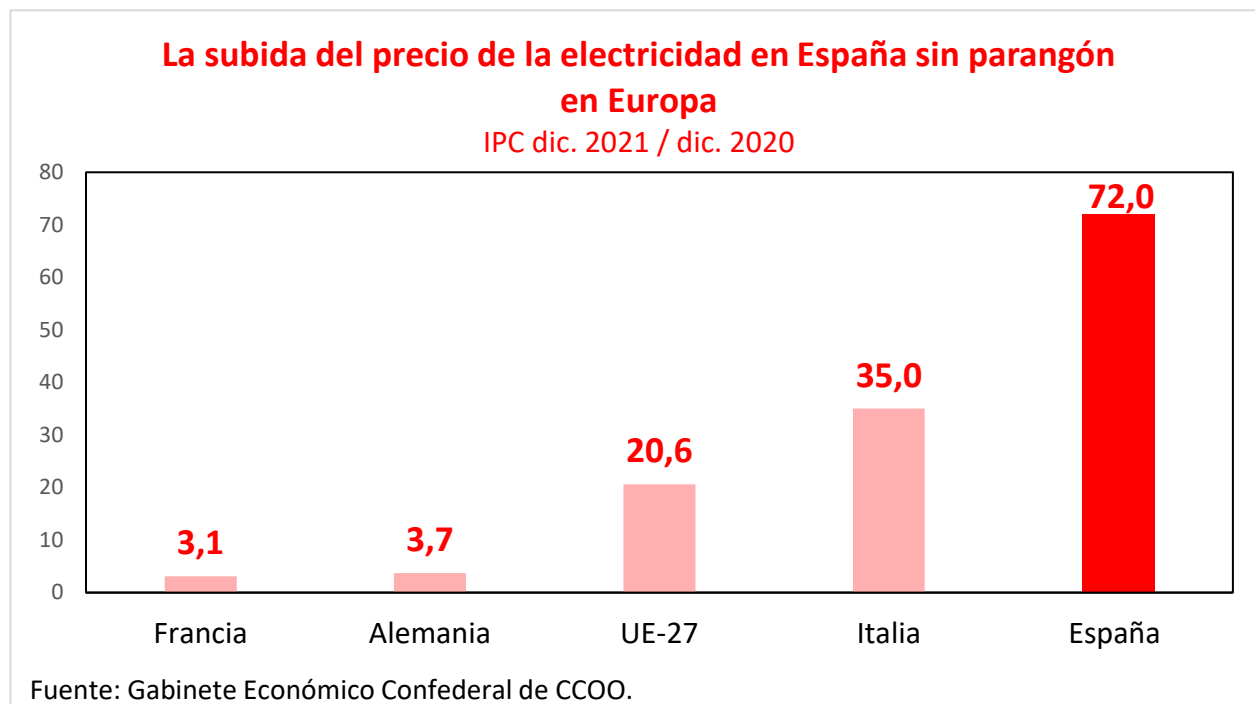
El IPC de enero se ha calculado ya con la nueva base 2021, que ha supuesto un cambio en las ponderaciones de algunos bienes y servicios (ganan peso ocio y hostelería y lo pierde la compra de alimentos y bebidas) y una modificación del impacto de las rebajas, antes concentrado en dos periodos concretos del año y ahora asignado a los meses donde realmente se produzcan esas bajadas de precios. Algunos cambios relevantes como la inclusión de las tarifas eléctricas de mercado (ahora solo se incluye la tarifa regulada) se han pospuesto para el año que viene.

El IPC general se sitúa en el 6,1% interanual en enero, cuatro décimas menos que en diciembre, por la bajada del precio de la electricidad este mes frente a la subida registrada en enero de 2021. La inflación subyacente –sin energía ni alimentos no elaborados– sube tres décimas hasta el 2,4% interanual, su nivel más alto desde octubre de 2012, y se sitúa 3,7 puntos porcentuales por debajo

del IPC general. La previsión es que en la segunda mitad del año las presiones inflacionistas aflojen, aunque la inflación se mantendrá en niveles elevados (por encima del 3%) en media anual.

En enero se frena la subida interanual de la inflación debido sobre todo a que se modera la fuerte subida de la electricidad (+46% interanual) ya que este mes han bajado frente al incremento de hace un año, aunque el precio de la electricidad se mantiene en niveles extremadamente altos. El respiro temporal de las subidas del precio de la electricidad no elimina la necesidad urgente de que el Gobierno actúe sobre las causas de los altos precios eléctricos y energéticos, más allá de poner “parches” para tratar de limitar el impacto de las subidas (bajadas temporales del IVA y otros impuestos). Algunas de estas causas no son exógenas y responden a prácticas de oligopolio de las grandes empresas eléctricas y energéticas en España, y a los mecanismos de conformación de los precios de la electricidad (marginalistas) que se sitúan muy por encima de sus costes, generando unos beneficios extraordinarios a costa de los hogares y del tejido productivo. Con los datos de diciembre de 2021, la subida interanual del precio de la electricidad en España (72%) triplicaba con creces el del conjunto de la Unión Europea (20,6%), como se aprecia en el gráfico #2

Gráfico #2



La alta inflación, concentrada en la subida de bienes y suministros básicos (electricidad, carburantes y alimentos) unida a la creciente carestía de la vivienda ha empeorado el poder adquisitivo de la población y del tejido productivo, perjudicando especialmente a los hogares más vulnerables que deben afrontar esas necesidades básicas en peores condiciones.

Los hogares sin ingresos laborales se sitúan ya en los niveles previos a la pandemia

La pandemia y la crisis asociada aumentaron las cifras de paro y de hogares sin ingresos de origen laboral (salario, pensión o prestación por desempleo) que es la variable coyuntural que mejor aproxima la pobreza y que proporciona la EPA. En el cuarto trimestre de 2021 el número de

hogares sin ingresos laborales ha bajado hasta los 569.000 en los que residen 975.000 personas, cifras que ya son similares a las que había antes de la pandemia. Y, no obstante, siguen siendo muchos más de los hogares sin ingresos que había antes de la crisis generada por la burbuja inmobiliaria.

Las ayudas públicas no están llegando a la mayoría de los hogares vulnerables

Las medidas de protección social extraordinarias adoptadas por el gobierno no han logrado rebajar el alto volumen de hogares pobres que ya existía ni evitar que aumentasen durante la pandemia. El ingreso mínimo vital, programado inicialmente para 850.000 hogares, solo lo están cobrando 316.000 hogares en septiembre de 2021, apenas el 37% de los hogares potenciales, como consecuencia del alto grado de exigencia en la justificación administrativa para lograrlo, que contrasta con el aligeramiento de trámites burocráticos previsto para hacer llegar los fondos europeos a las empresas. Los cambios introducidos en los criterios de concesión del IMV en diciembre de 2021 deberían impulsar un aumento de los perceptores reales de esta ayuda.

Se encarecen los bienes y servicios imprescindibles para los hogares

Desde el inicio de la pandemia se observan fuertes aumentos en los precios de bienes y servicios imprescindibles, como los alimentos o en los últimos meses la electricidad, que afectan más a los hogares con menores ingresos por el mayor peso que tienen en su cesta de la compra. En el último año (enero 2022/2021) se ha disparado el precio de bienes y servicios básicos:

- **Suministros básicos:** la electricidad sube un 46% interanual, los combustibles líquidos para consumo doméstico un 45%, el butano y propano un 34% y el gas natural un 12%.
- **Transporte personal:** El gasóleo sube un 26% y la gasolina un 23%, las bicicletas un 7% y los automóviles nuevos un 4%.
- **Alimentos y bebidas no alcohólicas:** aceites suben un 29%, fruta un 8%, pan y cereales un 6%, leche, queso y huevos un 5%, pescados y mariscos un 4%, carne un 3% agua mineral, refrescos y zumos un 8%, legumbres un 5%, carne un 4%, pescado y marisco un 4%.
- Los servicios de alojamiento (hoteles, hostales, ...) se encarecen un 11% interanual.
- Los seguros de salud se encarecen un 4% anual.

La fuerte presión inflacionista de la energía todavía no se ha filtrado con toda su intensidad a todos los bienes y servicios, pero ya se está produciendo esa traslación, como lo refleja el crecimiento de la inflación subyacente, sin alimentos frescos ni energía, que ya está en el 2,4% interanual tras haber aumentado su variación casi dos puntos porcentuales en los últimos seis meses.

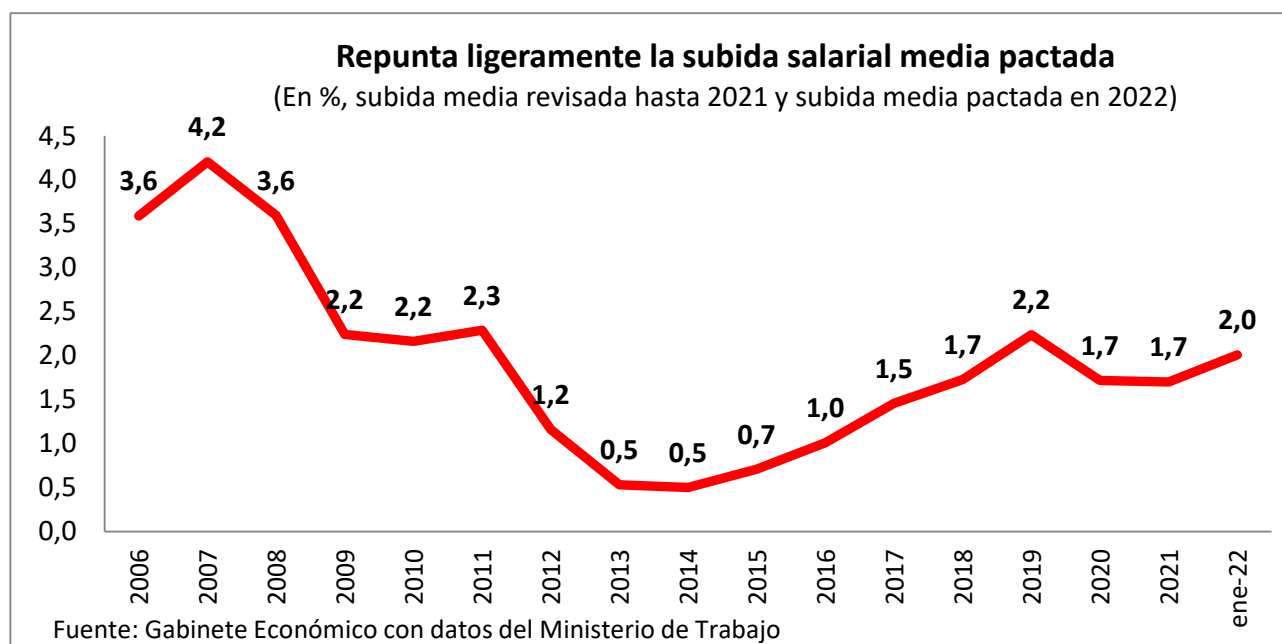
La inflación desborda la subida pactada y repuntan las cláusulas de garantía salarial

Los convenios colectivos registrados hasta enero de 2022 cubren ya a 4,14 millones de trabajadores/as, una cifra todavía provisional pero que es claramente superior a la de hace un año. La subida salarial media pactada inicialmente se sitúa en el 2,01%, superior a la del año

pasado una vez aplicadas las cláusulas de salvaguarda salarial (ver gráfico #2). En 2021 la mayoría de los trabajadores con convenio perdieron poder adquisitivo, al situarse su subida salarial media revisada (1,7%) muy por debajo de la inflación media (3,1%) y la interanual (6,5%). En el arranque de 2022 se aprecia un amplio abanico de incrementos salariales: la gran mayoría de los trabajadores con convenio (el 77%) registran subidas iniciales entre el 1% y el 2%, aunque una minoría (17%) registran subidas por encima del 2%, muchos de ellos con subidas en el entorno del 6%, seguramente vinculadas a cláusulas de garantía salarial vinculadas a la inflación interanual de 2021.

En el arranque de 2022 se ha duplicado el porcentaje de trabajadores/as que cuentan con cláusulas de garantía salarial: se sitúan en el 31% cuando en 2021 solamente eran el 16%. Es un avance, que no obstante todavía muy lejos de los niveles anteriores a la crisis de la burbuja, cuando ante los altos niveles de inflación en torno al 70% de la población cubierta por un convenio contaba con este tipo de cláusulas. Las cláusulas de garantía salarial son mayoritarias entre los trabajadores/as de la industria, la construcción o la agricultura, pero tienen un alcance muy limitado en el sector servicios, precisamente donde se concentra el grueso del empleo.

Gráfico #3



Los ERTE han jugado un papel clave en la gestión de los efectos sociales y económicos de la pandemia impidiendo que, por primera vez en España, durante una crisis el empleo cayera más que el PIB. La actividad productiva se ha normalizado en gran medida y ya se han reincorporado a la actividad laboral el 96% de los 3,6 millones de personas incluidas en ERTE en abril de 2020. El avance en la vacunación y la contención de la pandemia han permitido relajar las restricciones, normalizar la actividad económica y social y reincorporar de nuevo a la actividad laboral a la población afectada por ERTE, que se situaban en 122.672 personas a 31 de diciembre de 2021.

CCOO es un fuerte valedor del compromiso de no dejar a nadie atrás en esta crisis y para ello es imprescindible mejorar la implementación y gestión de las medidas de protección social aprobadas y que no están llegando a la población que las necesita. Los Presupuestos Generales del

Estado para 2022 y la ejecución de los fondos europeos destinados a la recuperación deben ser los instrumentos clave para consolidar políticas expansivas de protección social e inversión, que consoliden la mejora del modelo productivo y den respuesta a las necesidades de la población.

La fuerte subida de los precios sigue explicada por la carestía eléctrica

En enero el IPC general bajó cuatro décimas hasta el 6,1% interanual, impulsado por la bajada de los precios de la electricidad frente a la subida de enero de 2021. En sentido contrario presiona un menor impacto de las rebajas del vestido y el calzado este año, influido por la modificación del efecto de las rebajas, una parte del cual se refleja a partir de ahora en diciembre, limitando su impacto bajista en enero.

La variación mensual de los precios (enero sobre diciembre) registra una bajada de cuatro décimas, que se explica principalmente por la bajada de los precios del vestido y el calzado por efecto de las rebajas, y en menor medida de la electricidad. Los carburantes para transporte personal y prendas de vestir son las parcelas que han tenido una mayor incidencia deflacionista este mes.

La inflación subyacente –sin energía ni alimentos percederos- sube tres décimas hasta el 2,4% anual y se sitúa 3,7 puntos porcentuales por debajo del IPC general (ver gráfico #2). La brecha entre ambos indicadores sigue muy alta, aunque el impacto inflacionista de la energía se está trasladando ya a la inflación subyacente. La variación anual media de la inflación subyacente (0,9%) sigue por debajo de los niveles adecuados para un comportamiento “sano” de la economía y refleja el insuficiente impulso de la demanda interna provocada por el efecto ahorro y precaución de los hogares, la insuficiente participación de las rentas del trabajo (vía empleo y salarios) en el crecimiento y el lento avance de la inversión –pública y privada- en años anteriores, a los que se suma el impacto negativo de la pandemia.

En 2021 se ha producido una fuerte aceleración de la inflación, más acusada en España que en la Eurozona, ligada a la subida de la energía por la recuperación económica, aunque las expectativas de los agentes económicos sobre la inflación a medio plazo siguen a la baja. En enero de 2022, el Índice de Precios de Consumo Armonizado (IPCA) baja cuatro décimas hasta el 6,2% interanual en España, y se sitúa 1,1 puntos porcentuales por encima de la variación anual en la Eurozona, que ha subido una décima hasta el 5,1%, cerrando la brecha que les separa. La inflación, impulsada por los precios de la electricidad, combustibles y la recuperación económica, está coyunturalmente por encima del objetivo del 2%. No obstante, la necesidad de sostener las economías europeas bajo el impacto de la pandemia e impulsar el esfuerzo de recuperación siguen requiriendo de una importante política monetaria expansiva del BCE y el uso de instrumentos no convencionales de política monetaria, así como aplicar una política presupuestaria expansiva en el conjunto de la UE que supere la austeridad, y de una respuesta colectiva y mancomunada al impacto de la pandemia.

El precio medio de la vivienda en propiedad se sigue encareciendo en España, y acelera su subida en el 3t2021 hasta el 4,2% interanual según el Índice de Precios de la Vivienda del INE. El encarecimiento de la vivienda lastra el poder adquisitivo de los hogares y su capacidad de satisfacer una necesidad básica como es el alojamiento. El precio medio de la vivienda nueva en

propiedad se sitúa ya en máximos históricos y el coste de los alquileres supone una carga excesiva para el 41% de los inquilinos. **Urge avanzar el derecho a una vivienda digna y asequible a través del desarrollo de un parque público de alquiler y la regulación del mercado del alquiler limitando los precios máximos en las zonas tensionadas de todo el territorio, entre otras medidas que deben incluirse en la Ley por el Derecho a la Vivienda.**